Ser cooperante...

Tiene grandes beneficios, como enseñarte a ser más empática, a valorar las pequeñas cosas, a tener inquietudes que antes no tenías, a ser más fuerte, a luchar continuamente contra las dificultades, mayor implicación, solidaridad, tolerancia, sensibilidad...

El diccionario de la Real Academia Española define cooperante como:
1. adj. Que coopera o implica cooperación. Institución cooperante. Actitud cooperante.

2. m. y f. Persona que trabaja en proyectos de cooperación internacional para ayuda al desarrollo o ayuda humanitaria.

Tras esta breve definición, podría dar la mía propia de esta palabra cargada de tanto significado. Para ello me voy a ayudar de mi propia experiencia en terreno, específicamente en Honduras, colaborando con la ONG ACOES en el Proyecto de Sinergias, destinado a personas con discapacidad y a trabajar la educación inclusiva con niños y niñas en riesgo de exclusión social.

Esta descripción se hace aún más complicada por todos los mitos que existen sobre la cooperación al desarrollo y el cooperante, como: "los cooperantes muchas veces van de mártires y salvadores del mundo". Estos mitos también son alimentados por comentarios personales, tales como "yo siempre he querido viajar y conocer mundo" o "estás loco/a por irte a un país del tercer mundo". No es tarea fácil, ya que te pueden ver como un bicho raro o todo lo contrario.

Para mí el ser cooperante y haber formado parte de la cooperación al desarrollo va mucho más allá, y es mucho más que un simple significado cargado de mitos y leyendas.